

LA ADQUISICIÓN DE LA MORFOLOGÍA DE PASADO EN CASTELLANO: NO SÓLO TIEMPO Y ASPECTO

Margareta Almgren¹

Universidad del País Vasco, UPV-EHU

1. Introducción

La adquisición de la morfología verbal ha sido objeto de análisis en numerosas ocasiones, tanto desde puntos de vista formales como desde perspectivas funcionales. Dentro de este ámbito de estudio, una de las cuestiones que ha despertado especial interés entre los estudiosos de lenguas diversas se refiere al contenido temporal de las formas verbales de pasado en el lenguaje infantil. Así surgió la hipótesis ‘*aspecto antes que tiempo*’ (Andersen, 1989), dando lugar a un largo debate entre autores que la apoyan y los que no la comparten.

Este pequeño estudio no pretende presentar argumentos que creen más polémica en torno a esta cuestión, sino más bien aportar factores que también podrían incidir sobre la adquisición y el uso de la morfología verbal de pasado en etapas tempranas: concretamente ciertas características discursivas y del input adulto al que está expuesto el niño.

2. La hipótesis ‘Aspecto antes que tiempo’

Entre los primeros trabajos que plantearon que el valor aspectual de la morfología verbal infantil se manifestaría con anterioridad al temporal, figura el análisis realizado por Antinucci & Miller (1976) sobre la adquisición de las formas verbales en italiano e inglés. Según su interpretación, la flexión verbal no serviría en las etapas iniciales para expresar relaciones deíctico-temporales, sino más bien para marcar las características de las situaciones: la duración de las actividades, la puntualidad o resultatividad de las acciones, etc.

¹ Margareta Almgren; Departamento de Filología Inglesa y Alemana; Facultad de Filología, Geografía e Historia; Universidad del País Vasco; Paseo de la Universidad 5, 01006 Vitoria-Gasteiz; tel: 94-013607; e-mail: fipalpm@vc.ehu.es

Podemos citar otros estudios que siguieron la misma línea: Bronckart (1976), referente al desarrollo en francés, De Lemos (1981) para el portugués y Aksu-Koç (1988) referente al turco. Todos ellos interpretaron que la flexión verbal adquiere su función aspectual antes que la temporal. Quiere decir esto que la semántica inherente de los verbos parece determinar las formas que estos adoptan en el lenguaje infantil inicial: las formas perfectivas tenderán a surgir con verbos que denotan instantaneidad o resultatividad, mientras que las imperfectivas en gran medida se limitarán a verbos de estado y las formas progresivas a verbos de actividad.

Otros autores, en particular los que trabajan con lenguas eslavas, opinan sin embargo que la adquisición de aspecto y tiempo es simultánea; es decir, las formas perfectivas e imperfectivas de pasado pueden aparecer en los mismos verbos, sin especiales restricciones semánticas (Weist, 1986; Smoczynska, 1996).

Shirai & Andersen (1995) apoyan la interpretación aspectual para la adquisición del inglés, pero con una observación: en muchos casos es difícil distinguir entre el aspecto perfectivo y el pasado puntual o el ‘cambio de estado’, por lo que posiblemente muchas de las discrepancias surgidas en las interpretaciones de los datos de diferentes estudios sean más aparentes que reales.

3. Tiempo y aspecto en la adquisición del castellano

Entre los autores que se han ocupado de la adquisición de la morfología verbal del castellano, podemos asimismo encontrar ambas tendencias. En primer lugar y respecto al orden de aparición de las marcas morfológicas, Hernández Pina (1984), no hace especial hincapié en el contenido semántico de los verbos, pero sí establece el orden de aparición de las formas verbales de pasado: los pretéritos indefinidos son anteriores a los imperfectos en el sujeto de su estudio.

Jacobsen (1986), sin embargo, constata que si bien su sujeto, el niño peruano Kiki, sigue el orden de adquisición de la flexión verbal señalado en otros estudios, las formas están fuertemente restringidas por las categorías semánticas. Las formas perfectivas de pasado (préterito indefinido) surgen con verbos que expresan cambio de estado, o el resultado de una acción. Las formas imperfectivas de pasado surgen un mes más tarde con verbos de estado y su presencia es esporádica hasta los 3 años de edad.

Según los datos recogidos y analizados por el equipo de López-Ornat (1994), la aparición de las formas de pasado sigue este mismo orden: las perfectivas preceden a las imperfectivas. Sin embargo, no se encuentra en este caso una clara distribución según las categorías semánticas. Aguirre (1995), vislumbra una breve etapa inicial donde las formas verbales del presente perfecto se limitan a la categoría semántica de verbos resultativos o ‘cambio de estado’. Transcurrido este período, la autora interpreta que no existen restricciones semánticas: los mismos verbos pueden adoptar varias formas, tanto perfectivas como imperfectivas. Las formas perfectivas de pasado, de todas maneras, preceden a las imperfectivas, también en los sujetos de su estudio.

Serrat & Serra (1996) dan cuenta de la aparición tardía del pretérito imperfecto entre bilingües y monolingües castellanos en Catalunya. Aparici, Diaz & Cortés, por su parte, sí subrayan la “*poca variabilidad de verbos diferentes*” (1996: 171) que adoptan la forma del pretérito perfecto, así como la aparición relativamente tardía del pretérito imperfecto, a partir de los 2:06, entre el mismo tipo de sujetos.

4. El rol del input adulto

El punto de vista que se plantea en el presente trabajo, se basa en referencias encontradas en otros estudios, entre los que adquieren especial relevancia los de Schlyter (1990) y De Houwer (1997).

Schlyter (1990) presenta en su estudio sobre la adquisición de alemán y francés datos referentes a la relación entre input adulto y lenguaje infantil; es decir: el input al que están expuestos los niños, contiene en gran medida el mismo tipo de relaciones entre formas verbales y categorías semánticas que las reflejadas en las producciones infantiles.

En el mismo sentido, De Houwer (1997), muestra de manera convincente cómo se reflejan las formas verbales del pasado compuestas del holandés, y las simples del inglés (americano) en los enunciados de un niño bilingüe. La autora opina que la frecuencia de estos rasgos específicos de cada lengua, presentes en el input adulto, constituyen una explicación más convincente para interpretar las características de las producciones infantiles que los factores aspecto / tiempo.

5. Corpus

Los datos del presente trabajo provienen del estudio HEGEHJ-BUSDE sobre adquisición bilingüe euskara-castellano, llevado a cabo en colaboración entre la UPV-EHU y la Universidad de Hamburgo (Idiazabal, 1991; Mahlau, 1994). Las grabaciones en vídeo y su posterior transcripción de interacciones comunicativas del niño con adultos o con otros niños en situaciones cotidianas, corresponden a la metodología normalmente aplicada en este tipo de estudios longitudinales. La duración de cada grabación es de aproximadamente 30 minutos y el corpus abarca desde la edad de 1:06 hasta los 4 años, con más relevancia en este caso a partir de la edad de 2:06, momento en que hacen su aparición las formas verbales con flexión de pasado.

El sujeto del presente estudio, (M.), es bilingüe. Desde que nació, el contacto lingüístico con el padre se ha desarrollado siempre en castellano mientras que todo intercambio lingüístico con la madre, así como con una hermana mayor, ha tenido lugar en euskara. Este hecho, sin embargo, sólo tendrá importancia relativa para el presente trabajo, cuyo propósito no es comparar el desarrollo en ambas lenguas o discutir la separación o mezcla de códigos. La atención se centrará en los enunciados en castellano que contengan morfología verbal de pasado. Las formas verbales en euskara se mencionarán con el fin de discutir la posible influencia inter-lingüística o “transfer” de elementos o pautas de una lengua a otra, tal como lo plantean Müller (1998) y Lanza (1998).

6. El análisis de los datos

El proceso de adquisición de la flexión verbal en castellano por nuestro sujeto sigue en un principio las pautas marcadas en algunos de los anteriormente citados estudios, con una clara relación entre las formas perfectivas del presente para la categoría semántica de resultatividad o cambio de estado, así como entre las del presente simple y los verbos de estado:

(1)	Se ha caído	(M 1:11)
(2)	Se ha metido	(M 2:00)
(3)	No qu(i)ere	(M 1:10)
(4)	Aquí ha(y) más	(M 1:11)
(5)	No cole (corre: no tiene ruedas)	(M 2:00)

La aparición de las formas progresivas de presente a la edad de 2:04 confirma esta misma tendencia: se limitan a verbos de actividad

- | | | |
|-----|-------------------------|----------|
| (6) | Estoy arga:ndo el coche | (M 2:05) |
| (7) | Mira cómo estoy jugando | (M 2:08) |

Las formas verbales con flexión de pasado (pretérito indefinido e imperfecto), surgen a partir de la edad de 2:06. Pero en esta etapa encontramos un fenómeno inesperado. Si en otros estudios las formas perfectivas (pretérito indefinido) siempre son las primeras en producirse, en este caso ocurre lo contrario: este niño produce en primer lugar las formas imperfectivas de pasado, y es más, son muy abundantes durante todo el período restante analizado:

- | | | |
|------|--------------------------------------|----------|
| (8) | A mi me gu(s)taba e(s)to | (M 2:06) |
| (9) | Sí, iban | (M 2:07) |
| (10) | Tenía el cristal roto | (M 2:08) |
| (11) | Y también estaban las gallinas | (M 2:11) |
| (12) | Que esa era su casa | (M 3:02) |
| (13) | Yo quería poner las botas | (M 3:05) |
| (14) | Eran las tres y ya venían los coches | (M 3:09) |

En total, tenemos constancia de 79 ejemplos o “tokens” de estas formas en los enunciados de nuestro sujeto, desde que su primera aparición hasta la edad de 4 años.

Las formas perfectivas (pretérito indefinido) surgen algo más tarde y los ejemplos son mucho menos abundantes; en total sólo 23:

- | | | |
|------|-----------------------|----------|
| (15) | Ya se acabó el cuento | (M 2:08) |
| (16) | El león se cayó | (M 2:11) |
| (17) | Lo que yo te di | (M 3:02) |
| (18) | Ya la cogí | (M 3:05) |
| (19) | A mí me dijo que no | (M 3:11) |

A juzgar por estos ejemplos, el contenido semántico de los verbos sí podría tener cierta importancia para la elección de las formas. Pero este hecho de por sí no explicaría el orden de aparición, contrario a lo visto en otros estudios sobre el desarrollo en castellano. Por lo tanto, cabe pensar en otros posibles factores de influencia, los cuales hemos clasificado de la siguiente manera:

1. Se trata de un ‘*transfer*’ de estructuras de la otra lengua que está adquiriendo este niño.
2. Influyen las características propias del castellano del País Vasco.
3. Influyen las características discursivas.

4. Influyen ciertos rasgos del input adulto.

7. Discusión

A continuación discutiremos cada una de las posibles explicaciones al orden de aparición de las formas de pasado en los enunciados de M. y su frecuencia. Expondremos argumentos a favor y en contra de cada una de ellas, para llegar al final a la conclusión más plausible.

7.1. El ‘transfer’ lingüístico

En el intenso debate referente a la separación o mezcla de códigos en la adquisición bilingüe, empiezan a surgir opiniones que contribuyen a contrarrestar la imagen de blanco y negro mantenida hasta ahora. Así, por ejemplo, Müller (1998) plantea que cualquier fenómeno que se desvíe del uso monolingüe no significa necesariamente la presencia de una mezcla inconsciente de códigos en la producción lingüística de un sujeto bilingüe. En algunos casos puede ocurrir que el sujeto bilingüe aplique sólo las estructuras que son comunes a dos lenguas. En otros, puede ser una forma de hacer frente a ambigüedades en el input, o deberse a una simple estrategia de simplificación.

En nuestro caso interesa pues averiguar lo que ocurre con las formas morfológicas de pasado en euskara en los enunciados de nuestro sujeto.

Como es sabido, la morfología verbal vasca distingue aspectualmente las formas perfectivas de las imperfectivas mediante morfemas sufijados a los verbos lexicales:

-TU para perfectividad

-TZEN para imperfectividad

El tiempo pasado se marca mediante los verbos auxiliares:

ZEN para verbos intransitivos (3ª p. s.)

ZUEN para verbos transitivos (3ª p. s.)

Siendo este sistema tan transparente, no será difícil comprobar si efectivamente las formas imperfectivas surgen antes y son más frecuentes que las perfectivas en euskara.

Sin embargo, no ocurre así. En euskara, no sólo se producen con anterioridad las formas perfectivas, a la edad de 2:10, sino que además son la abrumadora mayoría en los enunciados de M. El niño produce un total de 142 formas verbales perfectivas, pero en cambio sólo 6 imperfectivas. Por consiguiente, la explicación del transfer lingüístico no resulta plausible en este caso.

A continuación, y a modo de ejemplo, sólo reproduciremos 2 de estas formas:

- | | | |
|------|--|----------|
| (20) | Egun baten apurtu zuen gizon bat(ek)
(Un día lo rompió un hombre) | (M 2:10) |
| (21) | Hau non egon zen?
(¿Esto dónde estuvo?) | (M 3:06) |

7.2. Las características del castellano del País Vasco

Algunos rasgos propios del castellano en el País Vasco podrían ser otro factor a tener en cuenta. En efecto, la forma perfectiva de presente para expresar hechos del pasado reciente es más frecuente en el habla del País Vasco que en otras variedades del castellano. Es verdad que nuestro sujeto emplea formas como '*se ha caído*', '*se ha metido*' '*ha comido*', donde en otros estudios más frecuentemente aparecen '*se cayó*', '*comió*', etc. En este sentido, la perfectividad precedería a la imperfectividad también en nuestro caso. Resulta además curioso observar que las formas del indefinido surgen prácticamente con los mismos verbos y en el mismo orden que las del presente perfecto, con una diferencia en edad de casi un año.

Vila & Cortés llaman la atención a un fenómeno muy parecido cuando dan cuenta de la aparición de las formas verbales en castellano en sus sujetos bilingües y monolingües de Catalunya. En uno de los niños bilingües, la presencia de las formas del pretérito perfecto y del indefinido (si bien se limita al verbo '*cayó*') se produce de manera simultánea, a la edad de 2:03, seguido por el imperfecto a 2:05. El niño monolingüe en castellano produce en primer lugar formas del pretérito perfecto, a la edad de 1:10, mientras que los del pretérito indefinido no aparecen hasta la edad de 2:04 y el imperfecto a los 2:05 años de edad. Por último, la niña bilingüe produce tanto el pretérito perfecto como el imperfecto a la edad de 2:02, si bien esta última forma sólo cuenta con presencia esporádica, ya que vuelve a aparecer los 2:08 años de edad, junto con el pretérito indefinido.

Sin deparar en el valor semántico de estas formas verbales, hacen sin embargo referencia a un hecho sociolingüístico:

[...] la situación de contacto lingüístico entre el catalán y el castellano ha determinado al cabo del tiempo una especialización de las formas castellanas de *perfecto* en relación con las marcas de pasado reciente, apareciendo en consecuencia mucho más frecuentemente en el habla castellana de los adultos en Catalunya y, por tanto, también en el habla de los niños, independientemente de que sean bilingües o monolingües castellanos. (Vila & Cortés, 1991: 124)

Si bien no disponemos de datos cuantitativos exactos para poder afirmar que el uso de las formas del pretérito perfecto sea idéntico en ambas comunidades lingüísticas, ni que se produzca por las mismas razones, es evidente que los moldes del lenguaje adulto se parecen y se transmiten al lenguaje infantil. Sin embargo, esta explicación no es suficiente para dar cuenta de la abundancia de formas imperfectivas en el corpus de M., muy llamativa en comparación con las producidas por los niños catalanes.

7.3. El contexto discursivo

Si miramos más cuidadosamente el contexto discursivo en el que se producen las formas imperfectivas de M. en castellano, nos damos cuenta de que se trata casi sin excepción de situaciones de juegos fantásticos o imaginarios. Es decir, no se trata de proyecciones temporales fuera del momento del enunciado, sino de '*jugar a*' que algo ocurre.

Así, en los ejemplos 9, 10, 12, 14, el niño está jugando con sus coches y otros objetos, imaginándose lo que ocurre con ellos. Las gallinas del ejemplo 11 están también implicados en diversos juegos.

En efecto, de **79** ejemplos de formas imperfectivas del corpus, **71** se producen durante este tipo de juegos imaginarios. No es un fenómeno desconocido, puesto que ya Gili Gaya (1972) hablaba del uso de estas formas verbales en castellano durante actividades de fantasía, como también Antinucci & Miller (1976) observaron el uso de formas imperfectivas en italiano para el mismo propósito. Más recientemente, De Houwer & Gillis (1998) encuentran el fenómeno idéntico en su análisis de la adquisición de la morfología verbal del holandés.

Sin embargo, en un análisis exhaustivo del contexto discursivo de las **142** formas perfectivas producidas en euskara por el mismo niño, encontramos que **120** de ellas hacen referencia a eventos reales ocurridos en un tiempo pasado. ¿Por qué esta

distribución? La explicación de los hecho como un fenómeno de ‘*transfer*’, ya no resulta plausible, ni del euskara al castellano, ni a la inversa, por razones evidentes. Pero nos queda aún por analizar el cuarto factor explicativo anteriormente mencionado: la influencia de rasgos específicos en el input adulto.

7.4. Las características del input adulto

En efecto, uno de los rasgos que más llama nuestra atención en los intercambios comunicativos que mantiene M. con su padre en castellano es precisamente la proliferación de estas formas imperfectivas in situaciones de juego. El padre las emplea constantemente, ya desde la primera sesión transcrita:

... Que ya los sacábamos del garaje.
 Por ahí iban los coches.
 ... los chavales cuando salían se metían por ahí, ¿verdad Mikel?
 Allí había un monte y si quieres ibas allí y cargabas piedras...

Tales enunciados están presentes en todas las sesiones, incluso son las únicas formas de pasado en el input adulto en dos de ellas. Es decir, el padre no produce en esas ocasiones ningún ejemplo de formas de pasado con referencia temporal a hechos reales. En otras ocasiones evidentemente sí lo hace, pero con menor frecuencia.

En los diálogos que mantiene M. con su madre en euskara, sin embargo, este tipo de juego imaginario no es frecuente. En efecto, sólo hemos encontrado 3 ejemplos de este tipo durante todo el período analizado:

Hau zen ura (Esto era el agua)

Todos los demás ejemplos de formas verbales de pasado contienen referencias a hechos reales ocurridos en un tiempo pasado:

Eta gero arratsaldean nortzuk etorri ziren?
 (¿Y luego a la tarde quienes vinieron?)
Zenbat lagun egon giñen atzo, eh!
 (¡Cuánta gente estuvimos ayer, eh!)

8. Conclusiones

Si bien la semántica inherente de los verbos tiene una importancia innegable para la elección de las formas verbales en nuestro corpus, así como también ciertos rasgos sociolingüísticos, aunque por el momento no suficientemente cuantificados, es indudable que las características discursivas de juego fantástico en que se desarrollan las

producciones lingüísticas de nuestro sujeto adquieren una importancia mayor aún. Pero por encima de todo, nos parece que no hay otro factor más potente que las características propias del input adulto en cada lengua para explicar lo que ocurre en el desarrollo de las formas verbales de este niño. En este sentido, coincidimos en nuestro análisis con la importancia que tienen los rasgos específicos en el input adulto para la producción infantil, planteada por De Houwer (1997). Sin embargo, la hipótesis de ‘transfer’ lingüístico en niños bilingües, tal como lo plantean Lanza (1998) y Müller (1998), no resulta convincente como explicación en el presente caso.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, C. (1995). *La adquisición de las categorías gramaticales del español*. Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Madrid.
- Aksu-Koç, A. (1988). *The acquisition of aspect and modality. The case of past references in Turkish*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Andersen, R.W. (1989). “La adquisición de la morfología verbal”. *Lingüística* 1, 90-142.
- Antinucci, F. & Miller, R. (1976). “How children talk about what happened”. *Journal of Child Language* 3, 167-90.
- Aparici, M., G. Diaz & M.Cortés (1996). “El orden de adquisición de los morfemas en castellano y catalán”. En M. Pérez Pereira (ed.), *Estudios sobre la adquisición del castellano, catalán, eusquera y gallego*. Santiago de Compostela: Servicios de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 165-74.
- Bronckart, J.P. (1976). *Genèse et organisation des formes verbales chez l'enfant*. Bruxelles: Mardara.
- De Houwer, A. (1997). “The role of input in the acquisition of past verb forms in English and Dutch: Evidence from a bilingual child”. En E. Clark (ed.), *Proceedings of the 28th Stanford Child Language Research Forum*. Stanford: CSLI, 153-62.
- De Houwer, A. & S. Gillis (1998). “Dutch child language. An overview”. In A. De Houwer & S. Gillis (eds.), *The acquisition of Dutch*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins, 27-48.
- De Lemos, C. (1981). “Interactional processes in the child’s construction of language”. En W. Deutsch (ed.), *The child’s construction of language*. London: Academic Press, 57-75.
- Gili Gaya, S. (1972). *Estudios de lenguaje infantil*. Barcelona: Bibliograf.
- Hernandez Pina, F. (1984). *Teorías psicolingüísticas y su aplicación a la adquisición del español como lengua materna*. Madrid: Siglo XXI.
- Idiazabal, I. (1991). “Euskara eta gaztelania ikasten ari diren haurren hizkuntz bilketa eta azterketaren aurkezpena”. En I. Idiazabal (ed.), *Adquisición del lenguaje en*

- niños bilingües y monolingües*. Donostia: Servicio de Publicaciones UPV-EHU, 129-36.
- Jacobsen, T. (1986). “¿Aspecto antes que tiempo? Una mirada a la adquisición temprana del español”. En J. Meisel (ed.), *La adquisición del lenguaje*. Frankfurt am Main: Vervuert, 97-114.
- Lanza, E. (1998). “Cross-linguistic influence, input and the young bilingual child”. *Bilingualism: Language and Cognition* 1(3), 181-82.
- López Ornat, S. (1994). *La adquisición de la lengua española*. Madrid: Siglo XXI.
- Mahlau, A. (1994). “El proyecto BUSDE. Corpus y metodología”. En J. Meisel (ed.), *La adquisición del vasco y del castellano en niños bilingües*. Frankfurt am Main: Vervuert, 69-111.
- Müller, N. (1998). “Transfer in bilingual acquisition”. *Bilingualism: Language and Cognition* 1, 151-92.
- Schlyter, S. (1990). “The acquisition of tense and aspect”. En J. Meisel (ed.), *Two first languages –Early grammatical development in bilingual children*. Dordrecht: Foris, 82-122.
- Serrat, E. & M. Serra (1996). “La adquisición de la sintaxis: formación de la categoría verbal”. En M. Pérez Pereira (ed.), *Estudios sobre la adquisición del castellano, catalán, eusquera y gallego*. Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 157-64.
- Shirai, Y & R.W. Andersen (1995). “The acquisition of tense-aspect morphology. A prototype account”. *Language* 71, 743-42.
- Smoczynska, M. (1996). “Polish tense and aspect systems”. Comunicación presentada en el *VIIIth International Congress for the Study of Child Language*. Istanbul, 14-18 July 1996, Turkey.
- Vila, I. & M. Cortés (1991). “Aspectos relativos al desarrollo lexical y morfosintáctico de los bilingües familiares”. En I. Idiazabal (ed.), *Adquisición del lenguaje en niños bilingües y monolingües*. Donostia: Servicio de Publicaciones UPV-EHU, 109-27.
- Weist, R.M. (1986). “Tense and aspect”. In P. Flecher & M. Garman (eds.), *Language acquisition studies in first language development*. Cambridge: Cambridge University Press, 351-62.